

Abderramán III

PHIS-000059

RESUMEN

Abderramán III (891-961) fue emir de Córdoba desde 912 y, a partir de 929, primer califa omeya de Córdoba. Llegó al poder cuando la autoridad emiral estaba debilitada por rebeliones internas y consiguió restaurar el control sobre buena parte de al-Ándalus. La proclamación del califato reforzó su legitimidad política y religiosa frente a otros poderes islámicos. Su reinado se caracterizó por la centralización del Estado, la actividad militar y diplomática y la fundación de la ciudad palatina de Medina Azahara, símbolo del poder omeya cordobés.

DATOS ESENCIALES

ID ATLAS

PHIS-000059

FAMILIA

Personajes históricos

TEMAS Y PROCESOS HISTÓRICOS RELACIONADOS

Al-Ándalus

FECHA DE NACIMIENTO

7 de enero de 891

FECHA DE FALLECIMIENTO

15 de octubre de 961

CONCEPTOS HISTÓRICOS RELACIONADOS

Califato, Repoblación, Taifa, Monarquía visigoda

PERIODO HISTÓRICO

Edad Media

Biografía

Abd al-Rahman ibn Muhammad, conocido como Abderramán III, nació en Córdoba en 891 y era nieto del emir Abd Allah. En 912 sucedió a su abuelo como emir en un momento de fuerte fragmentación política, con territorios y linajes que actuaban con gran autonomía. Durante sus primeros años de gobierno emprendió campañas destinadas a someter los focos rebeldes y reforzar la autoridad omeya. En 929 adoptó el título de califa, con lo que convirtió el emirato en Califato de Córdoba y afirmó una soberanía religiosa y política propia frente al califato abasí y al poder fatimí del norte de África. Su gobierno combinó acción militar, reorganización administrativa, fiscalidad, diplomacia y representación del poder. Impulsó la construcción de Madinat al-Zahra, ciudad palatina situada junto a Córdoba, y mantuvo relaciones diplomáticas con reinos cristianos peninsulares y potencias mediterráneas. Murió en 961 y fue sucedido por su hijo al-Hakam II.

Contexto

A comienzos del siglo X, al-Ándalus atravesaba una grave crisis de autoridad. El emirato omeya de Córdoba se enfrentaba a rebeliones de poderes locales, mientras los reinos cristianos del norte consolidaban sus estructuras y el califato fatimí extendía su influencia por el norte de África. Abderramán III reconstruyó progresivamente la autoridad cordobesa y, en 929, se proclamó califa. Esta transformación convirtió Córdoba en el centro de un Estado más centralizado y con mayores pretensiones de legitimidad. La política exterior combinó campañas militares en la frontera septentrional, intervención magrebí y diplomacia con poderes cristianos y mediterráneos.

Importancia histórica

Abderramán III es una figura esencial para comprender el apogeo político de al-Ándalus. Su principal logro fue reconstruir la autoridad omeya tras décadas de fragmentación y convertir el emirato en Califato de Córdoba en 929. La dignidad califal reforzó la soberanía de Córdoba y permitió competir ideológicamente con abasíes y fatimíes. La centralización administrativa, el aumento de los recursos fiscales, la fuerza militar y una activa diplomacia dieron al Estado andalusí una posición destacada en el Mediterráneo occidental. Medina Azahara funcionó como sede palatina y símbolo de ese poder. Su reinado preparó la etapa de estabilidad y desarrollo cultural que continuó con al-Hakam II.

Actualización 23/08/2026 · Recursos y créditos conservados en la Biblioteca Multimedia.